

OTRA VEZ LA CUARESMA

Hoy quiero compartir contigo mis inquietudes sobre la cuaresma.

Lo mismo que empiezo yo, empiezas tú. Con los mismos deseos y temores. ¡Son tantas ya las "cuaresmas" comenzadas y terminadas...! ¡Son tantos los esfuerzos intentados y las frustraciones conseguidas...! ¡Son tantos los desánimos que impregnan nuestra cuaresma, por los mezquinos resultados conquistados...!

Además, la cuaresma no nos atrae nada. No nos importaría empezar de nuevo el adviento... Pero la cuaresma, no. Hoy es un día oscuro en este primer paso de la cuaresma. Si prefieres, "negro", molesto...

Hoy es el miércoles de ceniza. Un día gris, como la ceniza. Un día marcado por la penitencia y el arrepentimiento. Un día que nos abre la puerta de nuestro sótano, donde se ha ido escondiendo en su oscuridad todo lo malo y débil, todo lo vergonzoso y miserable que ha marcado nuestra historia. Allí, amontonado, desordenado y de cualquier manera, está todo nuestro pasado.

Hoy es un día gris, oscuro. No añorado y deseado, porque nos ahoga, nos deprime y nos encierra en sus cadenas.

Así, vivida de este modo, es angustiosa la cuaresma. Es triste. De luto. Así, la huyo y la temo. No. No quiero empezar la cuaresma. No quiero volver otra vez a la triste historia de mis pecados y condenas, de mis debilidades y vergüenzas. No quiero vivir entre lágrimas enfermizas por lo que fui..., soy... y volveré a ser...

Sin embargo, ahí está la cuaresma. Sin más. Porque toca. Porque llegó su hora, y el calendario nos la impone sin entender de razones vitales.

De nuevo a quemar nuestras caretas, las que nos pusimos anteayer y las que llevamos desde siempre. De nuevo a desempolvar nuestro rostro, para vernos descubiertos, ante nosotros y ante la vida. "Eres polvo, y en polvo te convertirás". Eres poca cosa. Eres nada. Y lo poco que eres, en polvo se convertirá.

¡Qué agobio vivir! Mejor es morir, atravesar este valle de lágrimas cuanto antes y resucitar. ¿O no se podrá resucitar? ¿Será la vida muerte, y la muerte vida?

Qué difícil es la cuaresma sin un rayo de luz. La cuaresma no tiene luz. Es oscura. La luz está al final. Es el paso del Señor. Es que el señor va a pasar. El anuncio precursor que nos llega hoy es la luz. Nuestra esperanza nace hoy, miércoles de ceniza, de esa luz precursora que nos anuncia que el Señor pasará a nuestro lado, que siempre está pasando y que nos podemos preparar para recibirlo.

La cuarema, pues, no es sólo un tiempo litúrgico. Es una faceta esencial de la vida misma. Es el camino hacia la Pascua. Desde que Abrahám salió de su tierra hacia la tierra prometida, atravesando desiertos y oasis, la vida humana está marcada por la llamada de Dios hacia una meta y por un camino, con dificultades y alicientes, que nos conducen hasta ella.

Así, la cuaresma, como camino hacia la Pascua, es una descripción y un aprendizaje de la vida misma. La cuaresma es un modo de vivir como peregrinos hacia la tierra prometida. La cuaresma, cada año, nos presenta de nuevo la panorámica de la vida en su totalidad para entrenarnos en ella.

OTRA VEZ LA CUARESMA

Hoy quiero compartir contigo mis inquietudes sobre la cuaresma.

Lo mismo que empiezo yo, empiezas tú. Con los mismos deseos y temores. ¡Son tantas ya las "cuaresmas" comenzadas y terminadas...! ¡Son tantos los esfuerzos intentados y las frustraciones conseguidas...! ¡Son tantos los desánimos que impregnan nuestra cuaresma, por los mezquinos resultados conquistados...!

Además, la cuaresma no nos atrae nada. No nos importaría empezar de nuevo el adviento... Pero la cuaresma, no. Hoy es un día oscuro en este primer paso de la cuaresma. Si prefieres, "negro", molesto...

Hoy es el miércoles de ceniza. Un día gris, como la ceniza. Un día marcado por la penitencia y el arrepentimiento. Un día que nos abre la puerta de nuestro sótano, donde se ha ido escondiendo en su oscuridad todo lo malo y débil, todo lo vergonzoso y miserable que ha marcado nuestra historia. Allí, amontonado, desordenado y de cualquier manera, está todo nuestro pasado.

Hoy es un día gris, oscuro. No añorado y deseado, porque nos ahoga, nos deprime y nos encierra en sus cadenas.

Así, vivida de este modo, es angustiosa la cuaresma. Es triste. De luto. Así, la huyo y la temo. No. No quiero empezar la cuaresma. No quiero volver otra vez a la triste historia de mis pecados y condenas, de mis debilidades y vergüenzas. No quiero vivir entre lágrimas enfermizas por lo que fui..., soy... y volveré a ser...

Sin embargo, ahí está la cuaresma. Sin más. Porque toca. Porque llegó su hora, y el calendario nos la impone sin entender de razones vitales.

De nuevo a quemar nuestras caretas, las que nos pusimos anteayer y las que llevamos desde siempre. De nuevo a desempolvar nuestro rostro, para vernos descubiertos, ante nosotros y ante la vida. "Eres polvo, y en polvo te convertirás". Eres poca cosa. Eres nada. Y lo poco que eres, en polvo se convertirá.

¡Qué agobio vivir! Mejor es morir, atravesar este valle de lágrimas cuanto antes y resucitar. ¿O no se podrá resucitar? ¿Será la vida muerte, y la muerte vida?

Qué difícil es la cuaresma sin un rayo de luz. La cuaresma no tiene luz. Es oscura. La luz está al final. Es el paso del Señor. Es que el señor va a pasar. El anuncio precursor que nos llega hoy es la luz. Nuestra esperanza nace hoy, miércoles de ceniza, de esa luz precursora que nos anuncia que el Señor pasará a nuestro lado, que siempre está pasando y que nos podemos preparar para recibirlo.

La cuarema, pues, no es sólo un tiempo litúrgico. Es una faceta esencial de la vida misma. Es el camino hacia la Pascua. Desde que Abrahám salió de su tierra hacia la tierra prometida, atravesando desiertos y oasis, la vida humana está marcada por la llamada de Dios hacia una meta y por un camino, con dificultades y alicientes, que nos conducen hasta ella.

Así, la cuaresma, como camino hacia la Pascua, es una descripción y un aprendizaje de la vida misma. La cuaresma es un modo de vivir como peregrinos hacia la tierra prometida. La cuaresma, cada año, nos presenta de nuevo la panorámica de la vida en su totalidad para entrenarnos en ella.

Así, la cuaresma no se encierra en sí misma. No es un lamento sordo, ni una penitencia vacía. Es un mirarnos a nosotros mismos en nuestra oscuridad, caminando hacia la luz del Señor que se aproxima.

Así, la cuaresma no se centra en su propia oscuridad, sino que nos abre un camino para acercarnos y prepararnos a la Pascua del Señor.

¡ Cuántas veces pasas delante de mí, Señor,
y no te veo, ni me doy cuenta de que cruzas
ante mis ojos!.

¡ Cuántas veces, Señor, voy por la vida
enjaulado en mis preocupaciones y ansiedades
y encerrado en mis oscuros túneles de mezquinos
intereses!.

Hoy quiero empezar estos cuarenta días
preparando mi mente y mi corazón para
descubrirte y acogerte en tu nuevo paso por mi vida.

Hoy quiero caer en la cuenta de que vivir es
caminar entre el desierto y el oasis, buscando tu
luz y tu presencia, Señor.

Hoy quiero comenzar la cuaresma preparándome para
recibir el "paso" que cada día el Señor da hacia mí. Cada día es
cuaresma si salgo de mí, vacío, buscando al Señor. Cada día es
Pascua si siento, en cada instante y en cada latido, la presencia
del Señor.

Hoy quiero empezar la cuaresma más puro, más ágil, con
más experiencia que ayer. Quiero vivirla de verdad. Sin tapujos ni
engaños, sin fingimientos ni comedias. Quiero empezar la cuaresma
con ilusión y realismo. A ver si por fin, en esta nueva cuaresma, vivo
una nueva efusión del Espíritu del Señor. En Pentecostés se acaban
los miedos y empieza una nueva vida. En Pentecostés está la tierra
prometida. La tierra donde brilla la fraternidad y la verdad. Donde
las utopías son realidad. Donde la realidad se idealiza. En
Pentecostés el espíritu de Jesús nos inunda de alegría.

La cuaresma será, pues, un camino, una actitud, una
postura ante la vida, hacia la plenitud de nuestra transformación
personal y hacia la plenitud de nuestra comunidad cristiana. Todos
seremos uno en Dios, y Dios en todos nosotros.

PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL

- 1.- Qué significa en mi vida concreta la cuaresma?**
- 2.- ¿Qué repercusión tiene en el camino de mi vida espiritual?**
- 3.- ¿Noto en mi interior, a lo largo de "tantas cuaresmas", una auténtica transformación de mi corazón, o ya me he acostumbrado a esta época litúrgica que apenas si deja huella externa?.**
- 4.- Aunque tenga inquietudes sinceras, ¿no es posible que mi actitud más profunda esté ya instalada en un cómodo conformismo respecto a mi búsqueda de Dios?.**
- 5.- ¿Hay muchas cosas en mi vida que me separan de Dios?**
- 6.- ¿Qué te ayudaría a vivir con más hondura el espíritu de conversión en tu familia?.**
- 7.- ¿Qué podríamos hacer entre todos para vivir y celebrar la Pascua de Resurrección?.**

Así, la cuaresma no se encierra en sí misma. No es un lamento sordo, ni una penitencia vacía. Es un mirarnos a nosotros mismos en nuestra oscuridad, caminando hacia la luz del Señor que se aproxima.

Así, la cuaresma no se centra en su propia oscuridad, sino que nos abre un camino para acercarnos y prepararnos a la Pascua del Señor.

¡ Cuántas veces pasas delante de mí, Señor,
y no te veo, ni me doy cuenta de que cruzas
ante mis ojos!.

¡ Cuántas veces, Señor, voy por la vida
enjaulado en mis preocupaciones y ansiedades
y encerrado en mis oscuros túneles de mezquinos
intereses!.

Hoy quiero empezar estos cuarenta días
preparando mi mente y mi corazón para
descubrirte y acogerte en tu nuevo paso por mi vida.

Hoy quiero caer en la cuenta de que vivir es
caminar entre el desierto y el oasis, buscando tu
luz y tu presencia, Señor.

Hoy quiero comenzar la cuaresma preparándome para
recibir el "paso" que cada día el Señor da hacia mí. Cada día es
cuaresma si salgo de mí, vacío, buscando al Señor. Cada día es
Pascua si siento, en cada instante y en cada latido, la presencia
del Señor.

Hoy quiero empezar la cuaresma más puro, más ágil, con
más experiencia que ayer. Quiero vivirla de verdad. Sin tapujos ni
engaños, sin fingimientos ni comedias. Quiero empezar la cuaresma
con ilusión y realismo. A ver si por fin, en esta nueva cuaresma, vivo
una nueva efusión del Espíritu del Señor. En Pentecostés se acaban
los miedos y empieza una nueva vida. En Pentecostés está la tierra
prometida. La tierra donde brilla la fraternidad y la verdad. Donde
las utopías son realidad. Donde la realidad se idealiza. En
Pentecostés el espíritu de Jesús nos inunda de alegría.

La cuaresma será, pues, un camino, una actitud, una
postura ante la vida, hacia la plenitud de nuestra transformación
personal y hacia la plenitud de nuestra comunidad cristiana. Todos
seremos uno en Dios, y Dios en todos nosotros.

PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL

- 1.- Qué significa en mi vida concreta la cuaresma?**
- 2.- ¿Qué repercusión tiene en el camino de mi vida espiritual?**
- 3.- ¿Noto en mi interior, a lo largo de "tantas cuaresmas", una auténtica transformación de mi corazón, o ya me he acostumbrado a esta época litúrgica que apenas si deja huella externa?.**
- 4.- Aunque tenga inquietudes sinceras, ¿no es posible que mi actitud más profunda esté ya instalada en un cómodo conformismo respecto a mi búsqueda de Dios?.**
- 5.- ¿Hay muchas cosas en mi vida que me separan de Dios?**
- 6.- ¿Qué te ayudaría a vivir con más hondura el espíritu de conversión en tu familia?.**
- 7.- ¿Qué podríamos hacer entre todos para vivir y celebrar la Pascua de Resurrección?.**